



Aviso Legal

Capítulo de libro

Título de la obra: Rusos en Cuba y Venezuela (2000-2013)

Autor: Domínguez, Paulina

Forma sugerida de citar: Domínguez, P. (2023). Rusos en Cuba y Venezuela (2000-2013). En A. Santana, y R. Domínguez (Coords.), *Exilio, refugio y migración en Latinoamérica* (pp. 55-66). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Publicado en: *Exilio, refugio y migración en Latinoamérica*

Diseño de portada: Brutus Higuita, Marie-Nicole

Diseño de interiores: Martínez Hidalgo, Irma

Imagen de portada: Santana, Adalberto

ISBN: 978-607-30-7636-4

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8
Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx>
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

RUSOS EN CUBA Y VENEZUELA (2000-2013)

Paulina Domínguez

INTRODUCCIÓN

La presencia rusa en América Latina es cada vez más palpable. Desde el ascenso de Vladimir Putin a la presidencia en el 2000 y del mandato de Hugo Chávez en aquel entonces ha ido en aumento; además, ésta se ha extendido a otros Estados de la región, tal fue el caso de países pertenecientes a los esquemas de integración de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA)¹ y del Mercado Común del Sur (Mercosur).²

Los gobiernos latinoamericanos se han visto beneficiados en distintas esferas, desde apoyo armamentista y ejercicios militares hasta ayuda humanitaria e intercambios culturales. A la par, Rusia ha obtenido apoyo político de algunos gobiernos latinoamericanos. Esto en su momento significó un rebalanceo de la geopolítica regional, brindando un mayor margen de maniobra ante la presencia estadounidense, lo que mejoró las posiciones políticas de estos países y atrajo flujos de migración calificada.

Es importante mencionar que estos flujos se vieron condicionados al *boom* de las potencias emergentes, de los bloques económicos y de los gobiernos progresistas, por lo que el giro político de izquierda a derecha, que se ha mantenido durante la segunda década del siglo XXI, ha afectado significativamente la relación que el Kremlin sostiene con países aliados a la Casa Blanca.

¹ Estados miembro: Antigua y Barbuda, Bolivia, Cuba, Dominica, Granada, Nicaragua, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas y Venezuela.

² Estados miembro: Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay.

LA URSS Y AMÉRICA LATINA

Desde la Guerra Fría³ las relaciones entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la región latinoamericana estuvieron matizadas, o francamente obstaculizadas y hasta interrumpidas, por la confrontación con Estados Unidos. Algunos países de la región se vieron obligados a romper sus vínculos diplomáticos con la URSS, otros se circunscribieron a mantener lazos estrictamente oficiales y otros más conservaron ciertas asociaciones económicas, sobre todo a través del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME); sólo en dos casos sus relaciones se fortalecieron. En este orden de ideas se ubican los siguientes países: como ejemplo del primer grupo sobresale la relación con Colombia; en el segundo, Argentina; mientras que el tercero corresponde a Cuba y Nicaragua. “Para América Latina, la Segunda Guerra Mundial significó la consolidación de la hegemonía de los Estados Unidos sobre la región. La guerra tuvo como primer efecto el supeditar drásticamente las relaciones económicas del área al mercado norteamericano”.⁴

En este marco de guerras indirectas y estrategias de poder a través de la conformación o consolidación de las llamadas esferas de influencia, América Latina y el Caribe se vieron inmersos en la esfera de dominio estadounidense. Sin embargo, apenas diez años después de ser declarada la Guerra Fría a través de la doctrina Truman en 1947 y de ser respaldada por la “cortina de hierro”, en el bastión geopolítico caribeño, Cuba, se gestó el triunfo de la Revolución cubana al mando de Fidel Castro.

La Revolución cubana y su consecuente confrontación con los intereses de Estados Unidos llevaron a que La Habana y Moscú reestablecieran sus relaciones comerciales, diplomáticas y militares (en ese orden) a partir de 1960, por lo que la cooperación y el acompañamiento político de Rusia con Cuba fue fundamental ante el hostigamiento que ésta recibió por parte del gobierno estadounidense. Un

³ Enfrentamiento político, económico, social, militar y científico entre Estados Unidos y la Unión Soviética, iniciado tras finalizar la Segunda Guerra Mundial. Éste culminó en 1991 con el colapso de la URSS y la victoria de Washington.

⁴ Mario Ojeda, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1984, p. 18.

rápido aislamiento comercial occidental cayó sobre la isla, seguido de su salida de la organización americana de mayor concertación política de la época: la Organización de Estados Americanos (OEA).

La relación entre Moscú y La Habana se fortaleció y se complementó a través del comercio.⁵ Años después la alianza se encontró comprometida en octubre de 1962 con la crisis de los misiles.⁶ Después de este suceso, Cuba recibió ayuda económica por medio del CAME y quedó protegida con el Pacto de Varsovia. Así, por casi tres décadas, se afianzó y estrechó su relación bilateral.

La perestroika y la glásnost en la URSS mermaron la política interna pero también su política exterior, esto se reflejó en el vacío político que dejó en distintas zonas y en países como Cuba y Nicaragua. En el caso cubano, Estados Unidos endureció el bloqueo económico, comercial, financiero y político, lo que llevó a la peor circunstancia nacional que hubiera enfrentado la Revolución cubana:

Para 1990-1991, el Producto Interno Bruto (PIB) cayó 35% y el déficit fiscal alcanzó 33.5% del PIB, además disminuyó 50% el consumo nacional. El gasto social declinó 14% y las erogaciones primarias (educación, salud, vivienda, cultura y deportes) se contrajeron 34%, destacó la disminución de los presupuestos educativos 46% y los dedicados a la cultura 47%.⁷

Como respuesta, el gobierno cubano puso en marcha un programa económico de racionamiento para enfrentar el anunciado bloqueo total estadounidense. El Periodo Especial se puso en marcha en 1991 como parte de los resolutiveos del IV Congreso del Partido Comunista de Cuba. En este episodio de la historia cubana destacan cinco puntos

⁵ En 1960 se firmaron acuerdos de compra-venta de 2.7 millones de azúcar cubana, al doble del precio internacional, a cambio de equipo industrial soviético; además, la URSS aseguró que proveería los bienes básicos de la economía cubana cuando le fueran negados en otras partes del mundo. *Cfr.* Manuel Antonio Garretón, "Transformación del Estado en América Latina", en *Espacios. Revista Centroamericana de Cultura Política*, núm. 6, San José, Costa Rica, 1995, p. 138.

⁶ Conflicto entre Estados Unidos, la Unión Soviética y Cuba como consecuencia del descubrimiento, por parte de Estados Unidos, de bases soviéticas con misiles nucleares de alcance medio en territorio cubano. La crisis concluyó con la retirada de los misiles y un acuerdo entre Washington y Moscú el 28 de octubre de 1962.

⁷ Ricardo Domínguez Guadarrama, *Revolución cubana. Política exterior hacia América Latina y el Caribe*, México, CIALC-UNAM, 2013, p. 169.

clave: 1) las dificultades para sostener los niveles de consumo individual y social de la población; 2) la escaza situación de los niveles de energéticos, combustibles y otros productos agropecuarios e industriales; 3) el decrecimiento de los índices macroeconómicos por más de dos años; 4) el aumento del descontento de la población; y 5) el incremento de los grupos disidentes contrarrevolucionarios auspiciados por Estados Unidos.

El caso venezolano durante el mismo lapso fue distinto. Las relaciones diplomáticas entre Caracas y Moscú se establecieron en marzo de 1945; no obstante, dados los conflictos ideológicos éstas fueron suspendidas en 1952 y reanudadas hasta 1970, esto debido a su política exterior en pro de la neutralidad y del Movimiento de Países No Alineados (impulsado por el gobierno de Carlos Andrés Pérez), que buscaba cierto liderazgo regional, sobre todo a partir del *boom* petrolero y del tercermundismo. En 1970 Venezuela y la URSS reabrieron sus representaciones diplomáticas en ambas capitales.

En 1976, el presidente Carlos Andrés Pérez, en su calidad de mandatario venezolano, fue el primero que viajó a la Unión Soviética de manera oficial. “Asimismo, una delegación soviética encabezada por el vicepresidente del Soviet Supremo de la URSS, K. Khalilov, realizó una visita de respuesta a Venezuela”.⁸

Las visitas de alto nivel que se registraron más adelante fueron los viajes a Rusia del presidente del Congreso Nacional y del Senado, Eduardo Gómez Tamayo (1995) y del presidente de la Cámara de Diputados del Congreso Nacional, Ramón Guillermo Acevedo (1997). Por su parte, los líderes rusos que visitaron Venezuela fueron el vicepresidente Aleksander Rutskoy (1992), el presidente del Consejo de la Federación de la Asamblea Federal, Vladimir Shumeyko (1994), el presidente de la Duma Estatal, Gennadiy Seleznyov (1996), el primer vicepresidente del gobierno de Rusia, Boris Nemtsov (1997) y el presidente del gobierno de Rusia, Mijail Kasyanov (2001).⁹

Poco se puede apreciar de un acercamiento real en esa época debido a la diferencia ideológico-religiosa que existió entre la URSS y

⁸ Embajada de la Federación Rusa en la República Bolivariana de Venezuela, “Reseña de las relaciones ruso-venezolanas”, 2018. En <https://venezuela.mid.ru/es_ES/resena-de-relaciones-ruso-venezolanas#etapaactual>.

⁹ *Loc. cit.*

Venezuela. Caracas se mantuvo alineado a Estados Unidos y las visitas que se realizaron fueron bajo el concepto de la libertad política de la casi nula izquierda que existió en Venezuela durante el Pacto de Puntofijo.¹⁰

SIGLO XXI

Durante los primeros años del siglo XXI, las relaciones entre la Federación Rusa y la región latinoamericana se reactivaron e intensificaron. Tal fue el caso de Cuba y Venezuela, gobiernos con los que mostró mayor afinidad, aunque es cierto que no acapararon su atención, pues también desarrolló negociaciones con Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, Uruguay, Nicaragua, etc. Este acercamiento dio un apoyo político a los modelos progresistas que gobernaron la primera década del siglo en la mayor parte del continente. En ese marco se celebraron acuerdos en múltiples esferas, lo que promovió y afianzó la influencia rusa en América Latina y el Caribe.¹¹

A esto se le debe agregar el nuevo orden multipolar que promueve la diversificación en materia de política exterior. Así se extendieron los puentes diplomáticos para entablar y reactivar las relaciones bilaterales y multilaterales. Venezuela, gracias a su tendencia política, lideró el bloque de naciones que se unieron a la búsqueda de la multipolaridad; de hecho, se afirma que Caracas propició la entrada rusa al Gran Caribe, no sólo a través del ALBA-TCP o Petrocaribe, sino a partir de las buenas relaciones que Venezuela mantenía con la mayoría de los países de la región.

Rusia no sólo encontró un aliado de sus intereses económicos, sino un abanico de países que buscaron diversificar sus relaciones para superar su dependencia de Estados Unidos. El binomio ruso-venezolano

¹⁰ Acuerdo de gobernabilidad entre los partidos políticos venezolanos Acción Democrática (AD), Copei y Unión Republicana Democrática (URD), excluyendo al Partido Comunista, firmado el 31 de octubre de 1958. Este pacto significó la perpetuidad en el poder, por cuatro décadas, de los partidos AD y Copei. Aunque oficialmente sólo duró hasta el primer gobierno de Rafael Caldera, en la práctica se mantuvo hasta 1999 con la llegada a la presidencia de Hugo Chávez.

¹¹ Los acuerdos firmados y en negociación se concentran, en su mayoría, en el ámbito de la cooperación técnico-militar, energética, de telecomunicaciones y transporte.

representó la mayor alianza antiimperialista hasta ese momento desde la caída de la URSS. Por su parte, la relación ruso-cubana retomó fuerza hasta después del acercamiento ruso con Venezuela, pues el liderazgo de Hugo Chávez generó la confianza para rehabilitar los vínculos que habían quedado suspendidos a finales de los ochenta y los noventa del siglo xx.

De 2000 a 2012, “los presidentes de Rusia visitaron la región latinoamericana seis veces y los ministros de relaciones exteriores más de diez veces. A su vez, sólo en 2009 [...] Rusia fue visitado por jefes de Estado de Bolivia, Brasil, Venezuela, Cuba, Chile y de Ecuador”,¹² por lo que no es de sorprender que se hayan firmado más de 200 documentos conjuntos a la fecha. Por más de diez años las relaciones ruso-latinoamericanas se afianzaron y consolidaron, de modo que, aunque la región haya sufrido un cambio de tendencia política hacia gobiernos más conservadores, Rusia sigue presente en el continente con apoyo político, económico y energético a Venezuela y Cuba, así como con patrocinio en materia de inversiones y comercio a Colombia, México, Nicaragua, Brasil y Argentina.

La participación rusa en las esferas políticas, económicas, sociales e incluso culturales de Venezuela y Cuba ha sido distinta debido a la naturaleza de cada relación. No obstante, se debe hablar de la similitud de ideologías entre el gobierno cubano y el socialismo del siglo XXI venezolano, las cuales han coincidido para fortalecer los vínculos con Rusia. Su inclinación por la multipolaridad, el antiimperialismo, su posición geoestratégica y sus nexos con los países del Caribe y la región sudamericana son los motivos más palpables de las relaciones especiales entre la Federación Rusa y el binomio Cuba-Venezuela.

RUSOS EN CUBA

Ahora bien, reconocida la importancia de Cuba en la historia soviética y posteriormente rusa, es labor de este texto divulgar la presencia de Rusia en la isla. Los flujos migratorios soviéticos fueron importantes

¹² Yuri Paniev, “Cooperación económico-comercial ruso-latinoamericana. Adelantos y deficiencias”, en *Iberoamérica*, núm. 3, 2013, p. 112.

para instalar y desarrollar necesarios e importantes y complejos industriales en Cuba durante la segunda mitad del siglo xx. Estos proyectos fueron dirigidos por soviéticos y desarrollados en conjunto con Cuba.

A la par de la cooperación económica, comercial, financiera y política, la población cubana recibió capacitación de ingenieros rusos: muchos cubanos emigraron a la Unión Soviética con becas escolares y otros recibieron educación en la propia isla. Se estima que alrededor de 8 mil rusos habitaron en La Habana entre 1960 y 1985. Su presencia no sólo fue bien recibida, sino que incluso se dieron casos de matrimonios mixtos y se absorbieron costumbres y tradiciones rusas en Cuba.¹³

Otro factor que influyó considerablemente en la migración rusa hacia la isla fue la presencia militar de la otrora URSS en ella. A raíz de la crisis de los misiles en 1962 llegaron a Cuba 42 mil soldados rusos para proteger los intereses soviéticos en el Gran Caribe; entre ellos había comitivas de enfermeras, doctores, estrategas e ingenieros castrenses. También se calcula que una población de 3 mil asesores políticos, militares y económicos viajaron a la isla con el objeto de implementar el modelo soviético en Cuba.¹⁴

La mayoría habitó en Cuba hasta el fin de la URSS. Sólo 12% de la población decidió permanecer en territorio cubano; esto se debió a que los hombres rusos no pudieron adaptarse a la vida cubana ni mantener matrimonios exitosos; asimismo, las condiciones en las que se encontraba la Federación Rusa eran más esperanzadoras que las experimentadas dentro de la isla.

Una vez iniciado el siglo y con nuevos planes económicos, 987 rusos vivían en la isla de acuerdo con el censo de 2016.¹⁵ Ahora bien, cabe señalar que otra pequeña comunidad de unos 300 individuos son descendientes de los soviéticos que llegaron durante la Guerra Fría, por lo que un total aproximado de 1 300 rusos habitaba la isla en aquel año. Es importante resaltar que la mayoría ha laborado en empresas rusas

¹³ José Luis Rodríguez, “Cuba, su economía y la Unión Soviética”, en *Temas*, núm. 68, octubre-diciembre de 2011, p. 117. En <http://www.temas.cult.cu/sites/default/files/articulos_academicos_en_pdf/Descargar%20art%C3%ADculo%20en_267.pdf>.

¹⁴ Ángel Tomás González, “Historia íntima de los rusos en Cuba”, en *elmundo.es*, 28 de noviembre de 2008. En <<https://www.elmundo.es/elmundo/2008/11/27/cronicasdesdelatinoamerica/1227806657.html>>.

¹⁵ *Cfr.*: Oficina Nacional de Estadística e Información de Cuba, *Anuario Estadístico de Cuba*, La Habana, Cuba, 2016. En <<http://www.one.cu/aec2016/03%20Poblacion.pdf>>.

junto con el gobierno cubano para reanudar los planes de modernización del país.¹⁶

De esto se puede destacar que, durante la segunda década del siglo XXI, la relación bilateral que por momentos se creyó desaparecida se ha visto reavivada y apoyada, incluso al calor de los discursos y acciones emprendidas por el gobierno de Estados Unidos durante el mandato del empresario Donald Trump, quien revirtió el proceso de normalización de las relaciones entre Washington y La Habana iniciado por los presidentes Raúl Castro y Barack Obama el 17 de diciembre de 2014.¹⁷

RUSOS EN VENEZUELA

El caso del acercamiento ruso con la República Bolivariana de Venezuela es distinto, pues éste es relativamente reciente y es el más próximo en lo que va del siglo. La relación comenzó en el marco del gobierno de Hugo Chávez a finales de 1999. Durante su administración se perfilaron las principales esferas de interacción económica: petróleo y gas; cooperación que a lo largo de los años los ha consolidado como socios privilegiados.

A pesar de lo anterior, su relación es de larga data. En el siglo XIX Francisco de Miranda fue el primer contacto de esta alianza. Miranda buscaba la posibilidad de obtener apoyo financiero y político del Imperio ruso para lograr la independencia de Nueva Granada respecto de la corona española, sin embargo, esta ayuda le fue negada.¹⁸ En 1845, sin éxito, se intentó firmar el primer Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre el Imperio ruso y la República de Venezuela. Años más tarde, a comienzos del siglo XX, llegó una pequeña comunidad de rusos huyendo de la Primera Guerra Mundial; estos se establecieron en el distrito de Catia, en la periferia de Caracas; era un pequeño sector obrero aislado de la ciudad, lo que les ayudó a mantener sus tra-

¹⁶ *Loc. cit.*

¹⁷ Para un recuento de ese proceso, véase Ricardo Domínguez Guadarrama, "Cuba y Estados Unidos: el largo proceso del reconocimiento", en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 60, enero-junio de 2015.

¹⁸ Violetta Sheykina, "Historia de las relaciones Rusia-América Latina: evolución y prospectiva", en *Revista Electrónica Iberoamericana*, vol. 4, núm. 1, Centro de Estudios de Iberoamérica-Universidad Rey Juan Carlos, 2010, p. 196.

diciones y costumbres. En la década de 1950 se observó una segunda oleada de rusos que escaparon de la Segunda Guerra Mundial; ellos se asentaron en los barrios de Chacao, Los Palos Grandes y Sebúcan; ahí construyeron un templo dedicado a San Nicolás de Bari, con cúpulas típicas enarbolando la cruz ortodoxa dorada y triunfante sobre la media luna. En los años sesenta, “unas 300 familias de origen ruso estaban asentadas en Altavista”. La mayoría se fue a otros países, muchos de ellos vieron a Venezuela como un punto de tránsito.¹⁹

Ya en la era Chávez se estimó que una población aproximada de 5 mil a 6 mil rusos se encontraba asentada en Venezuela (entre nuevos migrantes y descendientes directos). Muchos de los nuevos migrantes son trabajadores de las empresas rusas Rosneft y Gazprom; unos tienen sus propios negocios; otros son profesores universitarios o investigadores independientes; hay quienes desarrollan emprendimientos turísticos o quienes brindan asesoría militar a la administración oficial venezolana, entre otras actividades.²⁰

El punto clave de la relación ruso-venezolana fue la multipolaridad y su búsqueda de un reequilibrio del sistema internacional al relanzar varios polos de poder, debilitando así la presencia geopolítica estadounidense. Entre 2004 y 2006 Moscú tuvo un acercamiento inédito con Venezuela. Por otro lado, el comercio de armamento levantó dudas en Washington, que veía la militarización de Venezuela como un factor de desestabilización en la región; esto dio paso al dilema de seguridad que prevaleció durante gran parte de la primera década del siglo XXI. A su vez, Venezuela entendió el acercamiento con Vladimir Putin como un impulso decidido hacia la diversificación de alianzas estratégicas, con el objetivo de rebalancear el equilibrio geopolítico.

REFLEXIONES FINALES

Si bien es cierto que la presencia demográfica rusa no es muy significativa en la región como lo son las poblaciones china, española, esta-

¹⁹ Vicente Quintero, “Rusos en Venezuela: una historia en tres tiempos”, 26 de abril de 2019. En <<https://medium.com/@vicentequintero/la-comunidad-rusa-en-venezuela-una-historia-de-tres-siglos-vicente-quintero-pr%C3%ADncipe-1aeb97bd5b73>>.

²⁰ *Loc. cit.*

dounidense, e incluso libanesa; en términos económicos, políticos y geopolíticos es importante. Rusia ha estado apostando por establecer lazos con países latinos que mantuvieron gobiernos progresistas o, en su caso, por buscar un orden multipolar desde inicios del siglo XXI, ello con la intención de hacer un juego de pesos y contrapesos frente a Estados Unidos y con la clara voluntad de recuperar su lugar de potencia dentro del sistema internacional.

Los flujos migratorios explorados en esta oportunidad responden a una migración calificada y, en muchos casos, motivada por mejores oportunidades laborales. Desde la Guerra Fría miles de rusos emigraron a Cuba y a otras naciones de Centroamérica para instruir a la población cubana y para apoyar a las guerrillas con entrenamiento y armamento. En la actualidad trabajan para empresas trasnacionales rusas y su campo laboral se ha diversificado. Aunque la mayoría es en materia energética y militar, también destacan sus puestos en la construcción, el turismo y la ciencia, entre otros.

En el caso particular cubano, a pesar de que la comunidad rusa representa 5% de la población en la isla, ésta es la segunda más importante tras la española; sin embargo, la mayoría son rusos empleados por empresas de su país para completar los proyectos que fueron suspendidos durante la década de los noventa. Dentro de estos destaca la actualización integral de la infraestructura ferroviaria cubana, así como la modernización de la Central Termoeléctrica Máximo Gómez y la empresa siderúrgica cubana Antillana de Acero. También es importante mencionar el apoyo que brindó Moscú a Cuba frente a las hostilidades por parte de Donald Trump, quien sin duda dio un revés a los avances en la relación cubano-estadounidense puestos en marcha durante el mandato de Barack Obama. De igual forma, como gesto de amistad, desde mayo de 2017 Rusia envía un cargamento petrolero para contrarrestar el desplome de los envíos de crudo, el cual es subsidiado desde Venezuela.

Por otro lado, el eje migratorio Moscú-Caracas se ha dado en tres oleadas, sin embargo, la más grande ocurrió en el marco del gobierno de Hugo Chávez cuando sedes de empresas rusas se instalaron en territorio venezolano. Muchos de esos migrantes han establecido su vida en el país latinoamericano, mientras que otros son sólo residentes temporales.

La mayor parte de esta migración calificada se ha establecido en torno a los proyectos energéticos del campo Junín 6, dado que el gobierno ruso se ha empeñado en apoyar a los venezolanos en esta área. Un pequeño grupo ubicado en las zonas de Altavista y Catia se mantiene viviendo ahí desde comienzos del siglo, todos trabajadores de empresas energéticas rusas como Lukoil, Rosneft y Zarubezhneft. La población rusa en Venezuela no figura mucho demográficamente, pero económicamente representa 17% de las inversiones y 8.9% de la fuente de trabajo.

La hipótesis acerca de la presencia rusa en otros ámbitos se confirma con su colaboración educativa y cultural. En 2006 se aprobó el Programa de Cooperación Cultural e Intercambio entre la Agencia Federal de Cultura y Cinematografía de la Federación Rusa y el Ministerio del Poder Popular para la Cultura venezolano. En el 2015, por primera vez un país latinoamericano participó en la Feria Internacional del Libro de Moscú.

El eje Caracas-Moscú se puede entender como una clara alianza geopolítica que intenta redefinir el balance político-económico en la región latinoamericana. En términos generales, se puede clasificar como una relación de carácter comercial y militar, sin embargo, la cantidad desmesurada de tratados en materia de cooperación, tecnología, educación y cultura, así como en ayuda humanitaria, son indicios de que cada día la relación se va haciendo más profunda y con ejes temáticos cada vez más diversos.

FUENTES

Domínguez Guadarrama, Ricardo, “Cuba y Estados Unidos: el largo proceso del reconocimiento”, en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 60, enero-junio de 2015.

_____, *Revolución cubana. Política exterior hacia América Latina y el Caribe*, México, CIALC-UNAM, 2013.

Embajada de la Federación Rusa en la República Bolivariana de Venezuela, “Reseña de las relaciones ruso-venezolanas”, 2018. En <https://venezuela.mid.ru/es_ES/resena-de-relaciones-ruso-venezolanas#etapaactual>.

- Garretón, Manuel Antonio, “Transformación del Estado en América Latina”, en *Espacios. Revista Centroamericana de Cultura Política*, núm. 6, San José, Costa Rica, 1995.
- González, Ángel Tomás, “Historia íntima de los rusos en Cuba”, en *elmundo.es*, 28 de noviembre de 2008. En <<https://www.elmundo.es/elmundo/2008/11/27/cronicasdesdelatinoamerica/1227806657.html>>.
- Oficina Nacional de Estadística e Información de Cuba, *Anuario Estadístico de Cuba*, La Habana, Cuba, 2016. En <<http://www.one.cu/aec2016/03%20Poblacion.pdf>>.
- Ojeda, Mario, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, El Colegio de México, 1984.
- Paníev, Yuri, “Cooperación económico-comercial ruso-latinoamericana. Adelantos y deficiencias”, en *Iberoamérica*, núm. 3, 2013.
- Quintero, Vicente, “Rusos en Venezuela: una historia en tres tiempos”, 26 de abril de 2019. En <<https://medium.com/@vicentequintero/la-comunidad-rusa-en-venezuela-una-historia-de-tres-siglos-vicente-quintero-pr%C3%ADncipe-1aeb97bd5b73>>.
- Rodríguez, José Luis, “Cuba, su economía y la Unión Soviética”, en *Temas*, núm. 68, octubre-diciembre de 2011. En <http://www.temas.cult.cu/sites/default/files/articulos_academicos_en_pdf/Descargar%20art%C3%ADculo%20en_267.pdf>.
- Sheykina, Violetta, “Historia de las relaciones Rusia-América Latina: evolución y prospectiva”, en *Revista Electrónica Iberoamericana*, vol. 4, núm. 1, Centro de Estudios de Iberoamérica-Universidad Rey Juan Carlos, 2010.